

Informe de Economía e Instituciones

Escuela de Economía. Programa de Desarrollo e Instituciones
Año 7, N° 4, 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Informe de Economía e Instituciones [en línea], Año 7 N° 4 (2014). Universidad Católica Argentina. Facultad de Ciencias Económicas. Escuela de Economía. Programa de Desarrollo e Instituciones. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/informe-economia-instituciones04-14.pdf> [Fecha de consulta:.....]



Escuela de Economía
Programa de Desarrollo e Instituciones

INFORME DE ECONOMÍA E INSTITUCIONES

Año 7 – Número 4
2014

Índice

Resumen Ejecutivo.....2

Columnas:

- **Sistemas modernos de organización laboral**
Marcelo F. Resico.....3
- **Los procesos creativos como motores del crecimiento económico**
Jorge M. Streb6
- **Políticas de convergencia en el desarrollo regional:
el caso del sur de Chile**
Cristóbal Acevedo Ferrer.....8

Editor: Dr. Marcelo F. Resico

Email: peiuca@uca.edu.ar

Tel: 4338-0649

El contenido del presente informe es responsabilidad de sus autores y no compromete la opinión de la Universidad Católica Argentina, se autoriza su reproducción citando la fuente. Los autores ceden sus derechos, en forma no exclusiva, para que se incorpore la versión digital de los artículos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina, o a otras bases de datos que se considere de relevancia académica.

Resumen Ejecutivo

El Informe de Economía e Instituciones cuenta con tres columnas que abordan cuestiones teóricas y de política económica relacionadas con la temática de la economía y las instituciones.

En la primera ***Sistemas modernos de organización laboral*** se describen los elementos de estos sistemas en los cuales se ha superado en buena medida el conflicto de interés "clásico", el de la situación de "suma cero" en la distribución del ingreso entre beneficios y salarios. Los protagonistas son las asociaciones de trabajadores y de empleadores. Economías basadas en la innovación tecnológica, nuevos productos, procedimientos, y formas de organización generan cambios en la estructura de la producción, y por tanto del trabajo. Este dinamismo incrementa el bienestar pero, cuando implica que una persona queda desempleada de manera involuntaria, se entiende que es la sociedad –a través de la política pública– la que debe apoyarla monetariamente y con capacitación en la búsqueda de un trabajo equivalente.

En la segunda columna ***Los procesos creativos como motores del crecimiento económico***, se parte de la constatación que cuando la Argentina no tiene miedo de competir, enfrenta de igual a igual a los mejores del mundo, como muestra nuestro fútbol. Dada la alta integración recíproca de las economías avanzadas a nivel global, es imposible ser parte de las economías más dinámicas si uno se aísla económicamente. Además, el problema de las economías modernas no es administrar estructuras económicas dadas, sino estimular un proceso de innovación continua. Para eso, la Argentina debe ofrecer un marco institucional que estimule la innovación y la integración con el mundo.

En la tercera columna ***Políticas de convergencia para el desarrollo regional: el caso del sur de Chile*** el autor sostiene que las zonas aisladas de Latinoamérica generalmente sufren un importante rezago económico, social y baja densidad demográfica. Las condiciones geográficas de dichos territorios no parecen ser una explicación suficiente si los comparamos con otros países con condiciones similares. Una poderosa inversión pública, como lo demuestra la experiencia comparada, permite equilibrar las condiciones para el desarrollo económico entre las regiones aisladas y las más centrales. Ello implica incorporar este criterio equilibrante –o de convergencia– cuando se evalúa la rentabilidad social de inversiones públicas en zonas aisladas, inversiones que bajo los criterios actuales no resultarían rentables. Precisamente a ese objetivo debiera apuntar la política pública para zonas aisladas que actualmente está diseñando Chile.

Columnas

Sistemas modernos de organización laboral

Marcelo F. Resico*

El problema clásico de la economía capitalista a nivel del mercado laboral es la diferencia de poder de negociación entre oferta y demanda de trabajo. Esto constituyó un argumento a favor de representación colectiva de trabajadores en sindicatos. Sin ellos podría darse la posibilidad de un desequilibrio de poder entre el trabajador y el empleador a la hora de establecer las condiciones laborales. Con esto se trata de evitar en general el abuso por parte de alguna de las partes.

El predominio de la lógica de la cooperación por sobre la del conflicto entre capital y trabajo fue larga y por momentos cruenta. Se comprobó históricamente, a mediados del siglo XIX, que cuando los trabajadores estaban en situación aislada frente a la negociación salarial tendían a producirse resultados que no satisfacían el sentido de justicia en amplios sectores, tanto en la remuneración como en las condiciones de trabajo. La legislación laboral nació entonces, junto con el derecho a la "libre asociación" para volver a equilibrar esta relación. En los años 30 del siglo pasado la famosa crisis de 1929, impulsó más ampliamente este tipo de medidas, sumándolas al control macroeconómico

En estos sistemas se ha superado en buena medida el "conflicto clásico de interés" en el capitalismo

de la demanda agregada para el control del desempleo a través de las recetas elaboradas por Keynes. Durante los años 60 y 70 el abuso de las políticas regulatorias, la acción de sindicatos muy poderosos, y el uso excesivo de las políticas de expansión de la demanda agregada resultaron en una economía de alta conflictividad, con baja productividad en muchos sectores y con problemas de exceso de gasto público e inflación creciente, llevando a un proceso de estanflación. Durante los años 80 y 90 se procedió por parte de la política económica a la estabilización del proceso inflacionario, la flexibilización de las regulaciones y al intento de desregular de los mercados laborales. Paralelamente ocurría una revolución tecnológica en informática y comunicaciones que cambió de manera radical no sólo los modos de organización de la producción y el consumo, sino también la vida cotidiana. Durante este período muchos consideran que se alteró el balance entre eficiencia y equidad a favor del primero y a expensas del último. En la actualidad la crisis financiera internacional, así como el alto crecimiento de países emergentes ha reabierto el debate acerca de la sustentabilidad del enfoque desarrollado en las décadas de los '80 y '90, y el debate de mediano y largo plazo se centra en cómo reestablecer un balance entre eficiencia y equidad en un contexto dominado por la globalización y el cambio tecnológico.

A partir de esta evolución histórica se han desarrollado los sistemas de organización productiva, de representación socio-económica, y de marco jurídico que se refieren al trabajo. En general estos sistemas son el resultado de la decantación de los distintos avances y retrocesos, y de las instituciones y políticas que se fueron desarrollando, lo que generalmente resulta en una estratificación heterogénea y hasta contradictoria de leyes, medidas y políticas. Lo que está en juego, al momento presente, es cómo adaptar estos principios e instituciones a los problemas que plantea la realidad actual que, en las últimas etapas, ha puesto en cuestión y socavado en buena medida las conquistas de la seguridad social en aras de la eficiencia. Podemos entonces, a partir de este

* Director del Programa de Desarrollo e Instituciones de la UCA.

recorrido histórico, establecer algunos conceptos y principios que rigen el marco de organización del trabajo y las políticas laborales en los países que más han avanzado en ello.

En estos sistemas se ha superado en buena medida el “conflicto clásico de interés” en el capitalismo, que es el de la situación de “suma cero” en la distribución del ingreso por la producción entre beneficios y salarios. Los sistemas de organización laboral más exitosos tratan de enmarcar este conflicto básico de interés dentro del marco más amplio e importante de la beneficiosa colaboración mutua: la empresa necesita trabajadores cualificados y motivados para acompañar el impulso productivo, empresarial e innovativo; por otro lado, los trabajadores necesitan de la empresa, por razones como la demanda de trabajo y los ingresos que proporciona, pero también por una sensación de satisfacción al hacer un aporte útil a la sociedad.

La organización laboral en el ámbito de la producción apunta entonces a lograr un balance entre dos objetivos: por un lado el objetivo de la eficiencia de la producción, puesto que se trabaja para brindar un bien o servicio – siempre que sea adecuado para las necesidades humanas y esté elaborado de manera tal que se utilicen menos recursos, es decir en forma “económica”. Por otro lado, el objetivo de la “justicia” de distribución de los resultados derivados de la producción entre las partes que colaboran con el proceso productivo.

Los agentes principales en este sistema de organización son las asociaciones de trabajadores y de empleadores. Son éstas las que negocian los convenios colectivos de trabajo en el marco de la libertad de asociación. Este tipo de toma de decisiones en un marco institucionalizado alivia el rol del Estado. Éste transfiere el protagonismo, las funciones y la toma de decisiones a las asociaciones, y se limita a ser un árbitro de la relación, con lo cual se tiende a lograr la “des-politización” de conflictos laborales. Asimismo se incentiva a las principales fuerzas sociales a resolver conflictos de interés por vía del consenso. Los conflictos laborales tienden a causar fuertes pérdidas a la economía y pueden generar situaciones de desabastecimiento. Por lo tanto, la disposición al consenso de los agentes socio-económicos es muy importante para mejorar el rendimiento de una empresa y la competitividad internacional de un país. En las negociaciones colectivas, no sólo se abordan temas referidos a objetivos comunes, como puede ser preservar la competitividad de la empresa, sino también intereses divergentes como es la distribución de los resultados entre el trabajo y el capital y otras condiciones de empleo. Por ello, debe haber un razonable equilibrio de fuerzas entre sindicatos y cámaras empresariales para evitar que una parte pueda abusar de su posición e imponer sus condiciones unilateralmente a la otra.

La disposición al consenso de los agentes socio-económicos es importante para la competitividad de la empresa y del país.

En las sociedades en que este sistema plenamente evolucionado es aplicado se acepta el recurso de las huelgas únicamente como defensa de determinados objetivos de la negociación laboral, pero no deben realizarse con el fin de alcanzar objetivos políticos más amplios. Además, la lucha laboral debe observar criterios de justicia y solo puede dirigirse contra los involucrados directos. Asimismo, según el “principio de adecuación social”, las acciones deben guardar cierta proporcionalidad entre el alcance, la intensidad, y los objetivos.

Como se trata de economías de mercado basadas en la innovación tecnológica, nuevos productos, procedimientos, y formas de organización generan cambios permanentes en la estructura económica y productiva, y por tanto en la estructura del trabajo. La dinámica se traduce en variaciones en los empleos en determinados períodos. En general, la dinámica de la economía competitiva incrementa el bienestar económico pero, cuando implica que una persona queda desempleada de manera involuntaria, se entiende que es la sociedad, a través de la política pública, la que le debe financiar una compensación (seguro de desempleo) y apoyarla en búsqueda de puesto de trabajo equivalente. Es decir que en una economía de mercado no se puede negar el desempleo o prohibirlo por decreto. Tampoco se puede ocupar a todos los desempleados como empleados públicos, ya que compromete al mediano y largo plazo la sustentabilidad de las cuentas fiscales, además de ser una política ineficiente por la baja productividad de este tipo de empleo.

Se considera normal a que aquella empresa que funciona incorrectamente por decisiones desacertadas acabe necesariamente en la quiebra, y se desprenda de sus trabajadores; mientras que las empresas que toman decisiones acertadas, prosperen y requieran más trabajadores. Es contraproducente obstaculizar este proceso, puesto que implica una selección en la que se produce un incentivo para la mejora que de otra manera no existiría.

Otro factor de conflicto es la quiebra generalizada en todo un sector (por ejemplo una crisis sistémica del sector bancario) o en la economía nacional. En estos casos, el problema no es responsabilidad de la decisión empresarial sino que la política macroeconómica o sectorial pública es inadecuada, y las personas desempleadas deben pagar el costo de los errores de los hacedores de política

Economías basadas en la innovación tecnológica generan cambios en la estructura de la producción y del trabajo.

económica. En este ámbito los países que analizamos realizan políticas macroeconómicas para evitar ciclos pronunciados. Aplican políticas monetarias y fiscales expansivas en los períodos recesivos, en los que trepa la tasa de desocupación, (como por ejemplo se realizó luego de la crisis 2001-2002 en Argentina y de las hipotecas en los países desarrollados), para estimular el nivel de actividad y el empleo. Análogamente, se aplican políticas moderadas o "prudentes" en los períodos expansivos-inflacionarios (por ejemplo como se realizó a nivel internacional en los años 80 y como debería haber sido en nuestro país a mediados de los 80 y a partir de 2007).

En cuanto al cambio y el riesgo a nivel empresarial, se enfoca mediante la combinación del mercado más una red de seguridad social. Esta última cuenta con un seguro de desempleo de alrededor del 90% del salario, y que se prolonga, depende el caso, de 2 a 4 años. Durante este período existen programas laborales activos de capacitación y asistencia a la búsqueda de empleo cuyo objetivo es la reinserción laboral. La condición del desempleo entonces es "aceptable" cuando se otorgan seguros para compensar a la persona durante la etapa de búsqueda, y existen mecanismos públicos para asistirle en la identificación de las posibilidades de reinserción y de apoyo a la capacitación laboral.

Los procesos creativos como motores del crecimiento económico

Jorge M. Streb*

Una de las muestras más elocuentes de las ventajas de la integración en el mundo las da nuestro deporte, desde las disciplinas individuales como el tenis hasta las grupales como el fútbol. En el reciente mundial de Brasil, después de los penales ante Holanda, el arquero de la selección, Sergio Romero, agradecía lo aprendido de Van Gaal antes de que este pasara a ser director técnico del equipo holandés. El extraordinario éxito deportivo de Argentina en el fútbol se debe justamente a que volvimos a seguir las reglas del juego, luego de aislarnos

El éxito deportivo de Argentina en fútbol se debe a haber abandonado el aislamiento y decidido seguir las reglas del juego.

en los mundiales del 50 y 54. Al volver a la competencia, en el mundial de Suecia 1958, pusimos a prueba nuestra condición de campeones morales con una derrota de 6 a 1 ante Checoslovaquia. Pero luego conseguimos dos campeonatos y dos subcampeonatos mundiales.

En la *Riqueza de las Naciones*, Adam Smith plantea que la integración dentro de mercados más grandes facilita la especialización y estimula la innovación. Resalta no solo la eliminación de las trabas al comercio sino las inversiones en infraestructura, contrastando las atrasadas Highlands de Escocia con las pujantes Lowlands, donde Glasgow y Edinburgo estaban cerca de las vías navegables. En el mundo integrado actual, si nos aislamos, con nuestra reducida escala es imposible sostener sectores de punta. En ese sentido, desde 2011 el cepo cambiario potencia las trabas al crecimiento. En consecuencia, incluso las exportaciones industriales se contrajeron este año. Como muestra, una empresa productora de componentes de electrónica industrial exportaba a mercados como Alemania hasta que no pudo resolver las demoras en aduana para importar y retirar a tiempo los insumos necesarios. Las ensambladoras domésticas, con empleos poco calificados y bajos salarios, han sido menos afectadas por estas intervenciones poco lúcidas.

La dirigencia argentina trata a menudo al crecimiento económico como una cuestión de administrar riquezas dadas.

La dirigencia argentina trata a menudo al crecimiento económico como una cuestión de administrar riquezas dadas. Un caso paradigmático es la nacionalización de los ferrocarriles en 1947, momento hasta el cual el Estado se ocupaba solamente de aquellos ferrocarriles de fomento que no eran rentables para las inversiones privadas. Raúl Scalabrini Ortiz pensaba entonces que, con la nacionalización total, "Debe cambiar por completo la dirección y el sentido de su actividad para ponerse íntegramente al servicio de los requerimientos nacionales." Tuvo razón en lo del cambio, pero no fue en la dirección esperada. El primer resultado fue que la red dejó de expandirse por la falta de inversión. Además, en la última década la red fue entrando en una creciente crisis por la carencia del más mínimo mantenimiento. La participación del ferrocarril en el transporte de cargas colapsó: es ahora de alrededor del 10%, comparado con cerca de 50% en Alemania y Estados Unidos.

* Doctor en economía por la University of California at Berkeley. Profesor de economía y ciencia política en la Universidad del CEMA.

El problema con muchas de las "riquezas" que el gobierno quiere administrar es que, de pronto, se esfuman en nuestras manos. Por ejemplo, en 2006 el stock ganadero se vio altamente limitado a partir de las vedas a la exportación, impuestas desde el gobierno. En el presente, incluso Paraguay exporta más que Argentina. Actualmente, Brasil es el mayor exportador mundial. El problema con este enfoque estático es que la característica de las economías dinámicas modernas no es la administración de estructuras económicas dadas, sino lo que Joseph Schumpeter llama el "proceso de destrucción creativa". En este proceso, hace falta adecuar continuamente las estructuras productivas a las nuevas circunstancias de mercado para no caer en la obsolescencia. Esta tarea es más apropiada para emprendedores que para políticos cuya función es administrar la cosa pública y actuar donde el mercado falla.

La característica de las economías dinámicas modernas no es administrar estructuras económicas dadas, sino reformularlas continuamente. Como el proceso de innovación es descentralizado, es imposible definir con anterioridad en forma centralizada y monopólica exactamente dónde es que van a surgir las contribuciones relevantes. Las naciones avanzadas concentran el empleo en las ocupaciones más creativas como ciencia, tecnología, entretenimiento, deportes, diseño, salud y educación. Un contratiempo para lograr eso en Argentina son las altísimas cargas impositivas sobre el empleo formal (las contribuciones a seguridad social y los impuestos a las ganancias son comparables a los países de la OCDE con cargas más altas, sin contraprestaciones comparables del Estado a cambio). Esto dificulta la creación de empleos en la parte moderna de la economía, llevando a que un tercio del empleo sea informal. El Estado puede jugar un rol importante reduciendo los impuestos al empleo, además de ofrecer un marco previsible para que florezca la innovación.

Nuestra democracia no asegura que elijamos buenos gobiernos, pero posibilita aprender de nuestros errores. Para no desperdiciar nuestro enorme potencial, hace falta una dirigencia política que entienda la naturaleza dinámica de la innovación, la importancia de integrarse al mundo y concentrar los esfuerzos en los problemas que el mercado no resuelve.

Políticas de convergencia en para el desarrollo regional: el caso del sur de Chile

Cristóbal Acevedo Ferrer*

¿Por qué una ciudad como Londres -que se encuentra en una latitud equivalente a las ciudades más australes de la Patagonia- es la capital de una de las economías más desarrolladas del mundo, mientras gran parte de las zonas australes de nuestro continente están muy lejos del desarrollo económico y de la densidad poblacional que su extenso territorio permitiría?

Este es el caso de la Patagonia y el de muchas otras zonas aisladas de Latinoamérica. Del lado de Chile, la región patagónica de Aysén tiene una superficie equivalente a 3/4 de todo el territorio de Inglaterra. Y aun cuando la ciudad de Londres se encuentra a una latitud mayor tiene cerca de ocho millones de habitantes versus 99 mil de toda la Región de Aysén. En el caso argentino, la provincia patagónica de Santa Cruz tiene una extensión de casi el doble de toda Inglaterra y sólo cuenta con 273 mil habitantes.

Una comparación equivalente se podría hacer con otras economías desarrolladas como los países nórdicos o un porcentaje no despreciable de Estados Unidos.

Las zonas aisladas de Latinoamérica generalmente sufren un importante rezago económico, social y baja densidad demográfica.

Sin duda hay factores históricos, económicos y sociológicos de larga data que explican dichas diferencias, por lo que no solo los factores geográficos deben ser considerados para medir los niveles de desarrollo o de densidad de un territorio. Pero permite considerar que las distancias o latitudes geográficas no necesariamente son una determinante del desarrollo demográfico o económico de una región.

El diseño de una política pública orientada a territorios aislados, como la que se ha propuesto el actual Gobierno de Chile, debiera apuntar al diseño de una poderosa cartera de inversiones públicas en zonas aisladas, con el objetivo de potenciar un desarrollo económico en dichos territorios sustentable en el mediano y largo plazo.

En efecto, diversos estudios coinciden en que la inversión pública es el principal catalizador del desarrollo regional, como ha sido el caso de países de la OECD (Buser, 2011), Estados Unidos y (Lall & Yilmaz, 2010) o el mismo caso de España, que experimentó un proceso de regionalización entre los sesenta y noventa casi sin precedentes (Mas, Maudos y otros, 1998). Esta evidencia nos indica que, por medio de políticas públicas, es posible impulsar polos de desarrollo económico en regiones alejadas de los principales centros productivos de cada país.

Sin embargo, en Chile tanto por la lógica centralista con que se opera como por los criterios de rentabilidad social que se utilizan, las regiones más aisladas tienen importantes barreras de entrada para competir por la asignación de los recursos públicos. Tal como señaló en una reciente entrevista el Ministro de Obras Públicas de Chile, Alberto Undurraga, "con el criterio de rentabilidad social de los últimos 30 años nunca se podrían pavimentar las zonas más apartadas donde viven menos personas" (El Mercurio, Agosto 2014).

* Master of Science, Economic Policy, University College London; Ex Jefe de Gabinete del Ministerio de Economía en Chile; Profesor del "Diplomado de economía social de mercado" Universidad Miguel de Cervantes-Konrad Adenauer Stiftung.

En efecto, uno de los mayores problemas para el desarrollo de zonas aisladas radica en cómo se evalúa el impacto económico de la inversión pública, que suelen dejar fuera per se a las zonas australes en los resultados de dichos análisis.

Sin duda que los análisis tradicionales de rentabilidad social de inversiones públicas tienen la ventaja de ser instrumentos diseñados para lograr una racionalización de los recursos, de manera que el Estado pueda optar por aquellas inversiones que generan el mayor impacto social en términos absolutos. Sin embargo, por cómo están concebidos, muchas veces no permiten orientar inversiones en zonas aisladas donde generarían un alto impacto relativo en términos económicos y sociales.

Uno de los principales déficits de estos análisis es que no se visualiza la inversión pública como un factor equilibrante frente a las ventajas de las regiones centrales. La ausencia de este llamado factor equilibrante -o de *convergencia* como se le ha llamado en la literatura económica- para la toma de decisiones de inversión hace que no se considere en la evaluación de costo-beneficio y de externalidades el impacto que el gasto público

Según la experiencia comparada, una poderosa inversión pública permite equilibrar las condiciones para el desarrollo entre las regiones pueda tener en la generación de mejores condiciones para el desarrollo económico en zonas aisladas, de manera que vayan convergiendo gradualmente hacia condiciones similares a las que cuentan las regiones centrales para la proliferación de la actividad económica.

Así, cuando la inversión pública en regiones se mide a partir del impacto per cápita por cada peso invertido, resultará siempre más rentable construir 80 kilómetros de carretera en casi cualquiera de las grandes urbes de un país que en una región austral.

Bajo un criterio equilibrante de la inversión pública debiéramos preguntarnos qué debe hacer el Estado, por ejemplo, para que el tiempo de desplazamiento por tierra por kilómetro recorrido sea equivalente entre ciudades de zonas australes en comparación a ciudades altamente pobladas. O bien la infraestructura que requieren las zonas aisladas para estar conectadas con el resto del territorio nacional, como es el caso de la Región de Aysén en Chile que, siendo parte del territorio continental, aún no tiene conexión por tierra con el resto del país.

De no llevarse a cabo, el hecho de carecer condiciones básicas de infraestructura puede ser extremadamente difícil para que aquellas regiones incomunicadas sean competitivas en su desarrollo productivo, aún en aquellos sectores donde tienen ventajas comparativas (como por ejemplo en turismo).

Lo mismo sucedería si aplicáramos como criterio de costo-beneficio en la Región de Aysén su contribución al PIB nacional de Chile, ya que sólo contribuye con un 0,4%, versus un 43% que aporta al PIB la Región Metropolitana de Santiago. Un criterio equilibrante o de convergencia podría considerar -por ejemplo- la concreción de inversiones públicas que permitan gradualmente un incremento porcentual de su contribución al PIB nacional o del PIB per cápita de dicha región.

Del mismo modo, deberíamos plantearnos qué estrategia debe utilizarse para retener y/o atraer capital humano a regiones australes. Para ello, podría ser necesaria la creación de Centros de Formación Técnica orientados a la vocación productiva de la región, o de la presencia de una Universidad de excelencia

mundial en el estudio de recursos naturales y ecosistemas complejos. Sin embargo, se podría argumentar que una inversión pública de este tipo no es rentable por la cantidad de recursos invertidos medidos en la cantidad de alumnos que cursan secundaria en dichas regiones. Bajo este criterio, los jóvenes de zonas aisladas estarán obligados a abandonar la región si quieren cursar estudios superiores.

De esta manera, en ausencia de criterios equilibrantes o de convergencia, podemos estar ignorando el impacto que inversiones públicas de esta naturaleza pueden tener en la generación, retención y atracción de capital humano altamente calificado para dichas regiones.

Aun cuando muchas regiones remotas son ricas en recursos naturales, la inversión privada puede ser poco rentable si existe un déficit de inversiones públicas en infraestructura y de capacidades productivas. Para nivelar dichas condiciones, las inversiones públicas deberían contribuir a la convergencia entre los estándares de capacidades para el desarrollo productivo de las zonas aisladas con las del resto del país.

Las políticas públicas que apuntan estratégicamente a potenciar el desarrollo productivo de las regiones aisladas no solo benefician a sus habitantes, sino que incrementan el potencial de crecimiento económico del país al generar nuevos focos de desarrollo. Junto con ello, una mayor actividad productiva en esos territorios abre oportunidades laborales que facilitan su densificación, aumentando la demanda "interna" y generando gradualmente un espiral virtuoso de mayor dinamismo económico.

De esta forma, la política pública para zonas aisladas que actualmente está elaborando el Gobierno de Chile, debiera partir de la base que la inversión pública supone un aporte de capital para el desarrollo de la actividad económica en estas regiones. Esa mirada permite comprender que bajo los criterios actuales de inversión pública se está subutilizando el potencial productivo de las llamadas regiones aisladas. Un poderoso plan de inversiones públicas en dichas regiones, que apunte a su desarrollo productivo con una mirada de largo plazo, generará al menos ciertas condiciones para que entre Inglaterra, Noruega o el Norte de Estados Unidos y la Patagonia cada vez existan más elementos comunes que la sola latitud geográfica.

Referencias

- Buser, W., 2011. The impact of fiscal decentralization on economics performance in high-income OECD nations: an institutional approach. *Public Choice*, 149:31-48.
- Lall, S., Yilmaz, S., 2010. Regional Economic Convergence. Do policy instruments make a difference? *The Annals of Regional Science*, 35:153-166.
- Mas, M., Maudos, J. y otros, 1998. PUBLIC CAPITAL, PRODUCTIVE EFFICIENCY AND CONVERGENCE IN THE SPANISH REGIONS. *Review of Income and Wealth*, Series 44, Number 3.